



# HAY UN TIEMPO PARA TODO... ¿Y ENTONCES?

En estos tiempos convulsionados que vive Colombia, es esencial reflexionar sobre nuestras acciones y buscar un consenso para promover el bienestar de todos. No debe ser difícil; solo se necesita tener voluntad. Sin embargo, de manera respetuosa, les invito a tomar como guía el texto del Eclesiastés, que nos habla sobre los diferentes tiempos y momentos que experimentamos en la vida.

“Todas las cosas bajo el sol tienen un tiempo y un momento” para reconocer la naturaleza cíclica de la existencia. Cada fase tiene su propósito y contribuye a la totalidad de la experiencia humana.

En este contexto, que la clase política, empresarial, gobernantes, sociedad civil, guerrilleros en diálogos de paz y el país en general se unan en

un esfuerzo colectivo para entender y respetar los tiempos que vivimos.

La vida nos pone en presencia de unas dualidades que, en medio de las adversidades, siempre hay un espacio para la esperanza y la transformación: nacer y morir, plantar y arrancar, matar y curar, destruir y construir, llorar y reír, hacer duelo y bailar, en fin. Por eso hay que reflexionar sobre las prioridades y decisiones.

Es crucial que los líderes políticos y empresariales busquen soluciones que beneficien a toda la sociedad, dejando de lado intereses egoístas y mirando hacia un bien común. Y la sociedad civil tiene la responsabilidad de participar activamente en la construcción de un país más justo y equitativo.

La importancia de la comunicación y el entendimiento mutuo está en el llamado a “rasgar” y “coser”, “callar” y “hablar”. Fomentar el diálogo constructivo en medio de la diversidad de opiniones, que permita superar las divisiones y encontrar soluciones consensuadas. La paz y el progreso no pueden lograrse sin un intercambio sincero de ideas y un compromiso con el respeto mutuo.

Es hora de dejar atrás la violencia y trabajar juntos por la reconciliación: hay un “tiempo de guerra y un tiempo de paz”. Los diálogos de paz deben ser un espacio donde las partes involucradas se sientan escuchadas y representadas, buscando soluciones que beneficien a la sociedad en su conjunto. Y no es como algunos guerrilleros lo pretenden: seguir secuestrando porque se tienen que financiar. Así no es. Deben entender que hay un tiempo para luchar por sus ideales y un tiempo para buscar soluciones pacíficas y constructivas.

Al cuestionar la ganancia del trabajador por sus fatigas, tenemos que reflexionar sobre el propósito de nuestras acciones. En lugar de buscar beneficios individuales a expensas de otros, debemos trabajar hacia objetivos colectivos que promuevan el bienestar general.

La clase política y empresarial debe entender que hay un tiempo para plantar y un tiempo para arrancar lo plantado. Es decir, hay un tiempo para establecer políticas y un tiempo para evaluar y modificar lo que no funciona, y deben lide-

rar con un enfoque ético que priorice el interés público sobre el privado. En lugar de centrarse en ganancias temporales, hay que trabajar para construir un futuro sostenible y duradero para las generaciones venideras.

La sociedad civil, por su parte, debe entender que hay un tiempo para buscar y un tiempo para perder, es decir, un tiempo para luchar por sus derechos y un tiempo para aceptar los resultados y seguir adelante.

Hay que reconocer los tiempos y momentos que vivimos como sociedad. La historia de Colombia está llena de momentos difíciles, pero también de oportunidades para construir un futuro mejor. La clase política, empresarial, gobernantes, sociedad civil, guerrilleros en diálogos de paz y el país en general debemos unirnos en un esfuerzo colaborativo para construir un futuro de esperanza, paz y prosperidad.

El 2024 debe ser un año en el que, tomando en cuenta que cada día trae su afán, nos comprometamos a sumar, construir y hacer el bien, trabajando juntos para superar los desafíos y construir un mejor mañana.

Todos debemos entender que hay un tiempo para amar y un tiempo para odiar. Es decir, un tiempo para unirnos en amor y respeto mutuo y un tiempo para rechazar las acciones y actitudes que nos dividen y nos causan daño.

Y como dijo el filósofo de La Junta: Se las deajo ahí...

